

El sondeo a la opinión estudiantil realizado recientemente y en el más riguroso secreto por las autoridades franquistas, cuyo resultado comentamos en nuestro editorial, acaba de traducirse en los primeros hechos. La Prensa de estos últimos días da cuenta de huelgas realizadas por los estudiantes en algunas Facultades. En otra parte comentamos el estallido de conflictos huelguísticos en la zona del Protectorado marroquí, prueba todo ello de que las campanas empiezan a doblar a muertes en el recinto franquista, este mismo recinto que convertido en «fortaleza» por el caudillo, se apercebe ahora, como se apercebiera en su tiempo el dictador Adolfo Hitler, de que había omitido el tejado.



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administr.: VALERIO MAS

CNT

Portavoz de la CNT de España en el Exilio

N.º 560 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 22 Enero 1956

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administr.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.G.)

El Premio Nobel de Química, Dr. Linus C. Pauling, profesor del Instituto de Tecnología de California, ha manifestado que hay muchos aspectos en la religión que no ofrecen conflicto con la ciencia, pero que existen otros por los cuales un buen científico no puede aceptar el dogma de la religión. A la conclusión del Dr. Millikan, que declaró: «Cuanto más leo y más estudio me siento más seguro sobre la existencia de Dios», el Dr. Pauling ha comentado: «Mi experiencia es diferente y opuesta completamente a la opinión del Dr. Millikan». El mismo Dr. Pauling fue interrogado el pasado noviembre por una comisión macarthista, ante la cual manifestó que nunca había sido comunista. Esperamos que esta declaración exacerbará las iras inquisitoriales hacia el hereje doctor.

40° DE FIEBRE

«Hoy, sin embargo, tengo que prevenir de un peligro: con la facilidad de los medios de comunicación, el poder de las ondas, el cine y la televisión, se han dilatado las ventanas de nuestra fortaleza. La letra impresa vuela por los espacios y los aires de fuera penetran por nuestras ventanas, viciando la pureza de nuestro ambiente...»

Sobre esta pauta siniestra se expresó el caudillo en su mensaje de Año Nuevo a los españoles. La hiena respira por la herida. Trasluce de estas palabras la desesperación del ogo al contemplar como la verdad se le cuela a raudales por las brechas y quebraduras de lo que llama el, con un entusiasmo siniestro, «nuestra fortaleza». Y hay en esas palabras, en esos alaridos, una confesión de impotencia. El chacal empieza a darse cuenta que con mantener las cárceles alarrotadas de rebeldes, con cerrar a cal y canto las fronteras, con aumentar las ya rebosantes plantillas de policías, con aplastar toda libertad de reunión y de pensamiento, con meter a empujones a los ciudadanos en los fumadores de opio de sus iglesias y escuelas, no ha avanzado nada. Nada puede su omnimoda autoridad contra la verdad en marcha, colándose por todas las rendijas.

«¿Qué ocurre en España para que el caudillo se haya visot obligado a salir de quicio con requisitoria tan desesperada? ¿Qué poderosos motivos le obligan a tocar a rebato con el cuerno de las promesas y de la abundancia?»

Este discurso es la prueba fehaciente de que el régimen se siente sacudido por una fuerza mucho más poderosa, visible pero inaprehensible, no tímida ya sino desafiante. Hasta hace poco tiempo la única inquietud del franquismo era la oposición concentrada en el exilio y los hechos heroicos de resistencia más o menos conectados con esta oposición del exilio. Hoy el problema es más grave. Es el mismo régimen que se cuartea. No se trata tampoco de la rebeldía siempre latente en las bajas capas de la población española; la conmoción se produce en ciertas instituciones sacudidas por el dinamismo y la inquietud espiritual de la juventud. No se trata ya de las veleidades antidinásticas de las juventudes falangistas; la fermentación cunde y se acrecienta en los medios universitarios y tiene un fuerte eco en las mismas clases docentes y del profesorado y en minorías intelectuales inclusive, de la vieja y abominada generación.

Recientemente, el corresponsal del «New York Times» en Madrid daba curso a una correspondencia más que simbólica. Porque ya no se trata de cabales ni vaticinios más o menos vagos, sino de verdaderos sondeos de la opinión, por los medios técnicos apropiados. Se trata de una consulta en regla, y al respecto escribe el señor Chanfarrá: «Se sabe que el general Franco ha sido informado del resultado de la consulta. Esta explicación, el llamamiento hecho por él de soporte al régimen en su mensaje a la nación con motivo de Año Nuevo...»

El corresponsal a que nos referimos ha revelado que una consulta, tipo norteamericano, llevada a cabo, demuestra que una gran mayoría de los estudiantes de la Universidad de Madrid se muestran opuestos al régimen totalitario español. La consulta fue llevada a cabo por el Instituto de Opinión Pública, del Ministerio de Información, y cerca de 400 estudiantes de una docena de facultades llenaron un cuestionario o fueron preguntados anónimamente. Los resultados de la consulta, como se comprenderá, no han sido publicados; sin embargo, un detallado resumen, hecho por el profesor de Psicología Experimental de la Universidad de Madrid, fue distribuido en privado en los medios oficiales y diplomáticos.

La consulta versaba sobre varios aspectos de la vida política, militar, universitaria, eclesiástica, etc. Los resultados fueron los siguientes: El 74 por ciento de los estudiantes consultados acusan a los miembros del gobierno de incompetencia e ignorancia; el 85 por ciento les acusan de inmoralidad. El 90 por ciento acusan a la alta jerarquía militar de burocrática, de incompetencia, ignorancia e incoherencia; el 48 por ciento acusan a los altos jerarcas universitarios de incompetencia, de falta de sinceridad y de devoción en sus deberes. El 52 por ciento acusan a la jerarquía eclesiástica de inmoralidad, oscurantismo y ambición; el 70 por ciento creen que la política social de la Iglesia no es aceptada por el pueblo; el 65 por ciento creen que la Iglesia muestra poco interés por la clase obrera.

Ahora bien, de entre los estudiantes consultados el 60 por ciento se manifiestan decididamente enemigos de cualquier forma de régimen totalitario; un 20 por ciento aceptan el principio del totalitarismo pero expresan su disconformidad por la forma de su aplicación; el 20 por ciento restan a su régimen conduce los asuntos se manifestó indiferente en política. Pero los favorables a un gobier-

no autoritario se oponen a muchos aspectos de la actual dictadura.

He aquí, para terminar, algunas conclusiones del informe oficial: «Un 50 por ciento de los estudiantes están convencidos del odio de clase existente en la nación, y el 55 por ciento atribuye este odio a los abusos del sistema capitalista. En vista de tal situación, un 65 por ciento está convencido de que España tiene que «evolucionar inevitablemente hacia un régimen de tipo socialista», y un 20 por ciento cree que el problema puede ser resuelto a través de «medios conservadores». «Más claramente dicho — sigue el informe —, un 82 por ciento declara sin reservas que no le merecen confianza las presentes minorías dirigentes. El 60 por ciento

de los estudiantes que tal opinan se halla dividido, en paridad, entre marxistas y republicanos.»

A la vista de estos datos, que representen un verdadero plebiscito, aunque limitado, la primera consulta sería, auténtica, a un sector del país, ¿qué aguardan los espúreos gobernantes franquistas para hacer sus maletas? ¿Quieren más pruebas de la impopularidad bochornosa del régimen sangriento de Franco los observadores internacionales? Pues no hay más que extender la consulta a la clase obrera y al pueblo español en general, fábricas por fábrica, barrio por barrio, cárcel por cárcel, presidio por presidio. No cabe duda de que el resultado montaría en flecha por su significación meridiana y contundente.



Madrid, en tiempos heroicos en que se luchaba y moría contra el invasor franquista, en los parapetos, sin que los niños interrumpieran sus juegos.

Hojas de carnet

Otra novela de Ignazio SILONE



Ignazio SILONE

TRES novelas anteriores de Ignazio Silone — «Fontamara», «Pan y Vino» y «La Semilla bajo la Nieve» — habían extendido por el mundo una fama que el autor merecía. Eran novelas de lucha, de hambre, de esperanza. Revelaban la eterna agonía del campesino sin tierra y su clamor secular por hacerla suya, para nutrirse de ella a cambio de su sudor, de su cariño, de su adhesión milenaria.

El dramatismo de las novelas de Silone tal vez se comprenda mal en países donde la lucha por la tierra no adquiere la perentoriedad, la urgencia, la acidez que tiene en Italia, en España, en Grecia y en el área balcánica principalmente. Allí se ha disputado al monte, al bosque y al pedregal hasta el último centímetro de tierra laborable. La tierra lo es todo para aquellas gentes. Un pedazo de tierra es el mayor bien de Dios, como ellos dicen. Y, sin embargo, tampoco ese pedazo de tierra está para los pobres, que viven en una perpetua agonía de tierra, en un sueño de posesión del campo propio. Ese drama, esa agonía constituyen el fondo medular de las novelas de Silone. Pero el autor puso en ellas además de la pintura su amor por aquellas gentes humildes y duras que viven y mueren sobre una tierra que no es suya, y entonces palpita en sus libros un afán de humanidad y de justicia que nos conmueve a todos, hombres y mujeres de cualquier latitud.

«Un Puñado de Moras», la última novela de Silone traducida al castellano no reúne plenamente las cualidades de las anteriores. No es que falten allí las preocupaciones constantes del autor

por las gentes sencillas, ni esas mismas gentes sencillas bullendo sobre la tierra árida, pero en el decorado tradicional se han introducido elementos detonantes y un intento de técnica literaria distinta. Esta nueva técnica perturba el desarrollo de la novela y hace del final un absurdo resumen increíble. Es evidente que Silone está tratando de hallar una forma más «moderna», menos directa, que pueda emparentarlo con los más jóvenes autores italianos y franceses. No parece que haya tenido éxito si juzgamos por este resultado. La novela, que tiene grandes aciertos y apasiona en tantos momentos, decae sensiblemente en muchos capítulos y, muy especialmente, hacia el final.

«Un Puñado de Moras» es una novela de postguerra. La pintura de ambiente es siempre de mano maestra. Silone conoce el terreno y a sus habitantes. Los siente, los ama. Zacarías, medio guerrillero, medio bandido, rey sobre su picacho abrupto, ejerciendo una justicia distributiva «su género», es un personaje vivo y verosímil que contrasta con la sumisión tradicional del campesino esquilmado. Puede ser un símbolo destacado sobre un fondo de leyenda que se perpetúa en esas zonas aisladas por la miseria y la injusticia. Está en la mejor tradición del bandido generoso indispensable en el folklore de las zonas escarpadas. También Lázaro, el pastor, cuya sabiduría parece provenir de una época remota, en la que los hombres pudieron tener comunicación con los designios estelares o dicinos. Hay en él una hondura depurada de maldad, una ciencia telúrica sin brujería, toda bondad. En la novela simboliza la esperanza renovada de todos sus paisanos, más humildes e ignorantes, pues se le supone en posesión del cuerno que, desde luegos años, había convocado al pueblo sobre la plaza para contener la injusticia. Todos creen que ese cuerno está en poder de Lázaro, un hombre justo, y que un día lo colgará a reunir para algo grande y hermoso. Estos y otros laterales, son los personajes seguros del libro, los que viven en él naturalmente, como en su casa.

Pero en esta obra figuran también elementos menos auténticos, más arti-

ficiales. Seguramente la intención de la novela era intentar una descripción de la complicada psicología política que hizo posible, a partir de la «liberazione», la intrusión del Partido comunista en el medio rural de Italia, tan rezagado política y socialmente. Para facilitar esa política de penetración se valió el Partido de elementos de fortuna, ágilmente manejados por sus propios partidarios. Lo aprovechó todo. Los desechos políticos del fascismo y la crédula ignorancia de las masas campesinas. Para ganárselas recurrió a la amalgama, a la conciliación de lo absurdo, introduciendo un ritual similar al de los católicos y no oponiéndose abiertamente a éstos. De ahí que hacia los años 45-46-47 los Congresos del P.C. italiano declararan que no era incompatible la afiliación al Partido con la religión católica. No se podía deterrar a Dios por decreto del corazón o de la mente de unos cuantos millones de campesinos supersticiosos. Lo mejor era atraerlos con Dios y todo. Ahí comenzó la lucha entre párrocos y alcaldes comunistas que culminó en la grotesca representación literaria de Don Camilo.

Contrariamente al intrascendente libro de Guareschi, «Un Puñado de Moras» da cuenta de esas contradicciones, de la sinuosa política comunista en el campo italiano, a veces con humor y sarcasmo, a veces dramáticamente a través del conflicto de conciencias y de ideas que protagonizan los aparentemente dos personajes principales del libro: el ingeniero Rocco de Donatis y Estrella, ambos militantes del Partido, ambos entregados a él en cuerpo y alma en los tiempos de la Resistencia, ambos abochornados de él finalmente en la época de la mentira, de la burocratización, del espionaje policial y de las «indulgencias» para con los fascistas arrependidos, armados a la sombra de Stalin para medrar de nuevo, como Don Alfredo, el personaje que, con Oscar, inquisidor del Buró Central, forman la pareja más gelatinosa del libro.

Es, pues, la doble acción de planos desiguales — políticos y seculares — lo que hace de esta novela una lectura desconcertante en algunos momentos, pero intensa a lo largo de muchas páginas y situaciones, que revelan una vez más al escritor de temple que hay en Silone. Por lo demás, «Un Puñado de Moras» tiene la significación de una ráfaga de aire puro después de tanto Moravia ficticio como nos ha venido de Italia en los últimos años.

Benito MILLA.

En el último Consejo de ministros, el gobierno franquista se ha pronunciado por la independencia de Marruecos pero contra su unidad, declaración que los periódicos califican de contradictoria. No hay confusión ninguna. Por independencia entiende Franco la del Marruecos no español. El militarismo español, está, pues, dispuesto a defender «heroicamente», su cubil rifeno. Veremos qué opinan los nacionalistas marroquíes y cuál será la actitud del pueblo español.

ACTUALIDAD FRANQUISTA

La semana pasada tuvo lugar en Palafit, zona española de Marruecos, la anunciada conferencia entre el teniente general Valiño y el residente francés M. Dubois. Como consecuencia de la misma se dió a conocer un comunicado que sin hacer alusión concreta al candente problema que agita aquella zona norteafricana presume ciertas bases de entente en cuanto a la evolución del problema de la independencia, cara a las aspiraciones de los partidos nacionalistas indígenas.

No obstante, a las pocas horas de la susodicha nota se produjo en los círculos oficiosos de Madrid, un viraje que algunos portavoces franceses califican de rotundo.

Como es sabido, la reunión a que hacemos referencia fué precipitada, al menos por lo que afecta al gobierno español debido a las primeras manifestaciones terroristas en la zona española del Protectorado; a la dimisión de altos dignatarios árabes de la misma zona, y, lo que es más sintomático, a que el día 2 hubo en Melilla una manifestación nacionalista que reclamaba para su zona las mismas ventajas concedidas por Francia en la suya.

En la misma región de Melilla se produjo, también, una huelga entre los 4.000 obreros nativos que trabajan en las minas de hierro. La huelga duró 48 horas, y es la primera que se registra en Marruecos bajo el régimen fascista de Franco.

Como consecuencia de la marcha atrás producida en las esferas oficiales de Madrid después de la entrevista Valiño-Dubois, el periódico árabe «El Alam», órgano oficial del Istiqlal, ha escrito en su editorial lo siguiente:

«El hecho que ha llamado nuestra atención es el silencio del comunicado respecto a la unidad de Marruecos. Sin duda alguna esta omisión sorprenderá a todos los marroquíes. La hora de los acuerdos secretos ha pasado. La hora de las zonas de influencia terminó. El 1956 no tiene nada que ver con el 1912. Por esta razón, el pueblo marroquí ignorará todo acuerdo relativo a la división o a la creación de zonas de influencia, de cualquier suerte que sean, y no permanecerá a la expectativa como en 1912. Resistirá cada vez que se tocará a su independencia, a su soberanía y a la unidad de sus territorios.» («Le Monde», 13 de enero 1956).

La reacción franquista a la nota Valiño-Dubois puede calibrarse por esta

frase del periódico «Ya» de la que es autor el director de la Agencia EFE, Pedro González Aparicio:

«España no quiere verse mezclada en las diferencias francesas y menos ser implicada en cuestiones que ella no ha provocado.»

«La voz de la prensa libre»

Bajo este mismo título, el 7 de los corrientes publica el «New York Times» un vibrante editorial. Empieza refiriéndose a las investigaciones de cierta comisión del Senado norteamericano sobre las filtraciones comunistas en los periódicos de aquel país, y, especialmente, en lo que se refiere al «Times». El periódico afirma que no pretende negar el derecho a cualquier investigación de ese género, pues no cree en la cualidad sacrosanta de la Prensa. Pero entiende que dichas averiguaciones deben de ir precedidas de la más convincente buena fe. Seguidamente se refiere a las extorsiones seguidas con los empleados del periódico por el solo hecho de que en tiempos ya lejanos tuvieran que ver con ciertas influencias comunistas. El periódico recaba tesonadamente el derecho propio a fiscalizar ciertas particularidades que al respecto le competen, y proclama indigna la doctrina de juzgar a los hombres por sus hechos pasados. «No creemos — dice — en la doctrina de que el pecado es irredimible.» «Nosotros — continúa —, hemos juzgado a estos hombres, y continuaremos juzgándolos por la calidad de su trabajo, por su confianza y su habilidad en llevar a cabo su trabajo satisfactoriamente. Es competencia nuestra decidir a quién emplear y a quién dejar sin empleo.»

Seguidamente el editorial señala algunas de las causas de la ausencia del que se le hace objeto: «La causa del vigor de su oposición... porque hemos condenado la segregación racial en las escuelas del Sur... porque hemos denunciado los métodos abusivos empleados por varios comités del Congreso... porque hemos desmentado a Mac Carthy y sus manejos... porque hemos atacado las cernillas de las disposiciones del Acta de Inmigración de MacCarran... porque hemos criticado el «sistema de seguridad» que protege al acusador de su víctima... porque hemos insistido en que el verdadero espíritu de la democracia americana exige un escrupuloso

(Pasa a la página 4.)

CRÓNICA

¿Profesión? ¿Sindicalista!

El sindicalismo es ya una profesión, y no precisamente de las vulgares. Sin ir más lejos, en los Estados Unidos, cuando un señor — valga el enfemismo — ostenta el trono de una federación o sindicato, tiene que devengar un decoroso salario y disponer de un techo honesto para cobijarse. El señor Dave Beck, por ejemplo, presidente del Transporte Rodado, tiene que moverse en circunstancias holgadas, cobrar 50.000 dólares por año (a parte el plus de representación) y habitar un palacio de 163.000 dólares.

James C. Pettrillo, jefe del Sindicato de Músicos, y otros enchufes mayores, goza de lujosa residencia en Chicago, en la elegante Lake Shore de Nueva-York. Su salario anual es más modesto: 43.000 dólares... más 13.000 a título suplementario.

Hay, naturalmente, sensibles variaciones en esta danza de sueldazos. Se dice del astero Walter Reuther que no cobra salario alguno como presidente del C.I.O. La United Auto Worker le calienta por un lado con 18.000 soles anuales, y recibe, por otro, cuantiosos dividendos de los negocios privados de la federación.

La A. F. of L. mantiene presidente permanente. Lo es George Meany, con 35.000 dólares de emolumento anual, más los consabidos suplementos, fruto inversionista de la entidad. Tan virtuoso varón posee en propiedad una imponente «garita» en un suburbio de Washington (distrito federal), y aunque tiene coche propio, le provee la propia entidad de «sedans» y chófer en los asiduos trances oficiales.

Y llegamos al terrible John Lewis, cacique, como se sabe, del sindicato minero. Dicen malas lenguas que es uno de los líderes obreristas norteamericanos más espléndidamente atendido. Embolsa en la faltri quera 50.000 dólares anuales en números redondos. Habita, además, un estupendo inmueble, de su propiedad, evidentemente, y pasea su garbo con coche y chófer que sustraiga el sindicato.

Sin embargo, se cita como estipendio «record» el que apechuga al «chairman» de los camiones ferroviarios. Este sindicato lo componen 300.000 cotizantes, y el señor Harrison retira, en concepto de honorarios, 60.000 dólares todos los años, además de los piques suplementarios. Piadoso, un congreso propuso mayorarle el sueldo a 76.000. Ruboroso, el señor Harrison declinó el ofrecimiento; rasgo más generoso si se tiene en cuenta que acaba de construirse una «cabana», en un apuesto suburbio de Cincinnati, por la modesta suma de 60.000 dólares.

David J. MacDonald, presidente de los trabajadores del acero (C.I.O.), no percibe más que 40.000 dólares anuales de sueldo. Gracias a los negocios privados de su sindicato consigue equilibrar el presupuesto doméstico. El mismo que viste y calza mora en una despampanante «chabala», en Pittsburgh, y se aloja en los mejores hoteles cuando viaja.

Por lo corriente, tales profesionales sindicalistas poseen en propiedad las ciclópeas «barracas» en que vegetan, y tienen hotel dispuesto contiguo a los cuarteles generales de la capital federal. El ya supradicho Beck posee tres residencias, sin contar, naturalmente, la que vendió recientemente a su propio sindicato: un verdadero parque, con piscina, «patio» y terrenos (de golf). Pagó el sindicato al señor Beck, por la finca, 165.215 dólares, lo que no quita que el golfante le siga utilizando como oficina. Cuando el señor Beck se dirige a Washington, en el mejor hotel o hacerlo, de gorra también, en el semirresacido propiedad del sindicato, no lejos del Capitolio, valorado a 5 millones de dólares, con «maitre d'hôtel» francés a su servicio. El mismo sindicato le tiene dispuesta, al mismo señor, casa de verano en Massachusetts y de invierno en la playera Florida. Mr. Beck puede viajar a voluntad por el extranjero, con señor y «suite», sin gravamen para su propio peculio.

De lo que se infiere que América no es solamente la Mecca de los reyes del carbón, del automóvil y del petróleo, sino que, también la de los chupacotas millonarios con sueldazos netos de 100.000 dólares anuales, con tronos estables y hasta hereditarios.

JOSE PEIRATS

Revisando ciertas expresiones

LA «OPINION PUBLICA»

Existe una fórmula salvadora en todos los asuntos sociales, políticos, económicos, religiosos, morales... Esta fórmula es: «La opinión pública.» Es la llave mágica de las puertas levantadas a través de la ruta de los ideales que —dícese— pertenecen a todos. Es el leit motiv inevitable en la cháchara de los oradores de toda clase y de cualquier valor. El santo y seña para los aventureros de todas las oportunidades y estériles agitaciones. Espantapájaros que surgen de repente con su boca sarcástica, abierta ante una muchedumbre que no sabe bien por qué se reunió en una sala o una plaza. Solemne o hipócritamente invocada por personajes en los cuales se concentró una autoridad, o consagrada por un Estado mayor de asociados para la explotación de los «sagrados intereses» de los otros: de una colectividad, de una nación, de un Estado, etc.

La opinión pública es, no obstante, una tremenda realidad constituida por millones de individuos preocupados por sus pobres necesidades, y que siguen trabajando en condiciones despiadadas, fieles a su humilde tarea y a su misión siempre esperanzada. Una realidad transformada mediante la magia de la retórica en algo así como una síntesis, en una esencia concentrada — igual que la que resulta de todo un jardín de flores maceradas, reducidas a algunas gotas de perfume fuerte, que se volatiliza por mucho tiempo, insinuante, obsesante... «Opinión pública.» El aire está cargado de estas silabas tan corrientes y plebóricas en las relaciones sociales, que parecen brotar espontáneamente en el lenguaje y bajo la pluma de cualquiera.

La «opinión pública» se convierte, efectivamente, en una realidad distinta de la otra, de la que se calla y trabaja y padece. Una realidad abstracta, por así decirlo, que domina al mundo como una oculta amenaza, como una fantasmagórica ave de rapina, invisible, pero cuyo aleteo lo percibimos en todo momento y en todas partes.

¿Cuándo comprenderemos el sig-

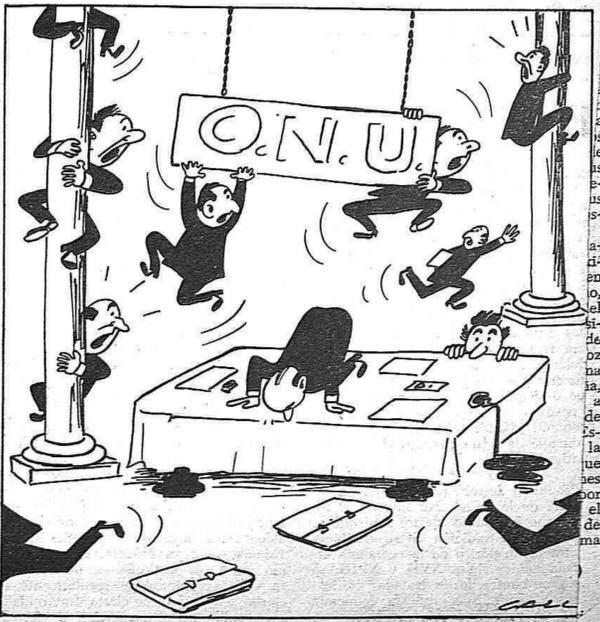
nificado activo y renovador de esta expresión? ¿Cuándo podremos devolverle la frescura y la salud, el puro sabor de fruto supremo de la existencia social? Porque ella deambula ahora por las calles co-

por Eugen RELGIS

mo una cortésana que pertenece a todos y a nadie. Es también como la espuma del océano borrascoso; o como la mosca que se asoma sobre los cuernos del bucy unido al arado; o como la perla falsa colocada sobre la frente de una bella mujer que no necesita adorno alguno.

¿Cuándo vamos a rasgar los velos de las ilusiones que envuelven a esta «opinión pública» y tocarnos, dolorosamente pero con firme y lúcida seguridad, su realidad inmediata, permanente y, pese a todo, inédita? ¿Cuándo reduciremos a esta apocalíptica fiera con innumerables bocas y pies, a un simple ser humano, a una persona digna y libre? ¿Cuándo reconocemos, bajo su cinismo y desenfreno, la áspera seriedad de la vida: la del individuo, del solitario, sin embargo solidario con los individuos, con sus hermanos? ¿Y cuándo esta «opinión» se conver-

(Pasa a la página 2.)



— «Una rata! ¡Una rata!»

América, Hoy

ARGENTINA

LXIV

Si no bastara la carretera, el ferrocarril y la mecánica para hacer cada vez más rara la presencia de un gaucha en la tierra sureña, hémos ahora con la avalancha de las urbes en las que se anda a pie y no se usa bombachas ni botas con espuelas.

Se habla de gaucha, mas ya pronto pasará a ser solamente una tradición. El endecho de virtudes varoniles que cantara José Hernández en su inspirado «Martín Fierro»; la sombra protectora de «Don Segundo Sombra» con la que Ricardo Güiraldes nos regala con el sabor a poco que sus páginas nos dejan; las rimas de «Santos Vega» que Ascasubi nos prodigara hace ya más de cien años, y todas las innumerables páginas que del gaucha se han escrito, están en el borde que separa el presente del pasado. Son recuerdos de cabezas canas y entran por la puerta grande en el dominio de la leyenda para convertir al gaucha en un Don Quijote de la Pampa.

por VICTOR GARCIA

En Argentina, en el Uruguay y en el sur del Brasil, el hacerle una «gaucha» a uno significa hacerle un favor. Así se ira conservando y transmitiendo de generación en generación la reputación de desinterés, de honrra, de desprendimiento, de amor pasional, de centauro, de trovador, de filósofo que del gaucha se posee.

Se han olvidado ya sus defectos, su ignorancia, su analfabetismo, sus venganzas, su improvidencia. La Historia es un rodeo en el que la simpatía popular erige pínaculos y en el que la antipatía condena eternamente a los que solo supieron ganarse animosidad.

El gaucha no buscó ni mendigó, mas tuvo cantores de talla que supieron ganarle la simpatía del pueblo y el gaucha quedó consagrado, para siempre, en la Pampa y allende de ella.

Sarmiento, observador y objetivo, nos dice: «Es preciso ver a estos españoles, por el idioma únicamente y por las confusas nociones religiosas que conservan, para saber apreciar los caracteres indomitos y altivos que nacen de esta lucha del hombre aislado con la naturaleza salvaje, del racional con el bruto; es preciso ver estas caras cerradas de barbas, estos semblantes graves y serios como los de los árabes, asiáticos, para juzgar del compasivo desdén que les inspira la vista del hombre sedentario de las ciudades, que puede haber leído muchos libros, pero que no sabe aterrar un toro bravo y darle muerte, que no sabrá proveerse de caballo a campo abierto, a pie y sin auxilio de nadie; que nunca ha parado un tigre, recibiendo con el puñal en una mano y el poncho envuelto en la otra, para meterlo en la boca mientras le traspasa el corazón y lo deja tendido a sus pies. Este hábito de triunfar de las resistencias, de mostrarse siempre superior a la naturaleza, de desafiarla y vencerla, desenvuelve prodigiosamente el sentimiento de la importancia individual y de la superioridad».

En el «Martín Fierro» se surte el rioplatense para hacer sus juicios y sus sentencias. El gracejo que Cervantes puso en boca de Sancho Panza, quien refranero en ristre nos muestra la inagotable riqueza de la genialidad popular, lo encontramos en la Argentina, con sello auténticamente rioplatense, en los versos de José Hernández.

El éxito que obtuvo el «Martín Fierro» fué sin precedentes. José Hernández se apresuró a escribir una

ANTE EL CADAVER DE RECLUS

(Viene de la página 4)

diseminados por el globo, que nos indican las etapas atravesadas por la humanidad, y que podía al instante trazar en su cerebro el largo martirologio del hombre, la anarquía no era un simple sueño amoroso. Era la conclusión, la piedra angular de la historia de la humanidad, de la ciencia: el punto de mira, la estrella hacia la cual se dirige hoy nuestro sistema solar. Y como la Naturaleza, la bella Naturaleza, que amaba él como la amaron Goethe y Shelley, era para él una necesidad física, no se dejó jamás desviar de su ruta por ninguna de las supersticiones inspiradas por el miedo a un más allá imaginario.

Más todavía. El ideal, para él, era necesario aplicarlo hoy. La hipocresía hace decir al déspota y al ambicioso: «Eso será excelente para mañana; mientras tanto, yo continuo reinando». Esta hipocresía no la conoció él jamás. Porque el estudio de la Naturaleza, de la historia, del hombre, bajo todas las latitudes y en todas las épocas, le llevó a ver en el hombre—la especie y el individuo—el producto del medio. Puesto que había concebido la anarquía en su sentido de fuerza progresiva a través de las edades, aquella no era para él una palabra vana o un «desideratum» lejano. Veía él hoy mismo la mejor manera de vivir los hombres sin pretender entregarse a ella. Practicaba él desde hoy mismo esta forma de vivir, y si se hubiese encontrado de nuevo en una «Comuna» insurgente, su divisa hubiese sido: «La anarquía franca, consecuente, audaz y, por esto mismo, triunfante!»

«No me hago al lado de la güeyra aunque vengas de goyando; con los blandos yo soy blando y soy duro con los duros, y ninguno en un apuro me ha visto andar titubeando».

El gaucha ha sido el producto de una época que ya hemos mencionado, la del «cuero». Cuando surgió el alambrazo y el estanciero pudo permitir el marcar sus reses y dedicar parte de sus pastos a la agricultura, surgió el primer contratiempo para nuestro héroe. Aun, con todo, el ganado precisaba de reseros, domadores, gente que aguantara sobre el caballo camirón hasta domesticarlo y que aguantara sobre el domesticado todo un día, todo un viaje, hasta entregar

21.000 KILOMETROS por los caminos de INDOAMERICA

segunda parte: «La vuelta de Martín Fierro», que fué tan bien acogida como la primera y difícilmente encontraremos un libro argentino que haya conseguido un número tan elevado de ediciones como este poema en sextinas que dejará que decir, gramatical y técnicamente, mas que tiene todo él una fortaleza y una plenitud que fuerza al lector a rematar la lectura de un solo tirón».

De todos los países sud y centro-americanos, la Argentina es la que más escritores ha dado. Aparte los que despreciando la novela se introducen en la palestra social empezando por Mariano Moreno, están los que dentro de la ficción han destacado rebasando los límites enmarcados por el público argentino y extendido su estilo y su fama hacia España y hacia Méjico. Cambaceres, Argerich, Giraldo, Güiraldes, Gutiérrez, Hudson, House, Larreta, Alvaro Yunque, Hugo Wast, Quiroga, Florencio Sánchez, Lugones, Payró.

La literatura argentina no resalta en escritores que, como Ciro Alegria, Arguedas, Eustasio Rivera, Jorge Icaza y Rómulo Gallegos, den el principal toque en el aborigen o en la naturaleza ambiente. La Argentina, país de europeos por excelencia, tenía que dar un estilo diferente al que está asomando en los demás países sud y centroamericanos. En el Río de la Plata la literatura que asomaba tenía que reflejar más europeísmo que americanismo, el tema central tenía que reposar sobre el hombre con muchas reminiscencias europeas. El ambiente de la Pampa no es ambiente arrollador como el de los picachos andinos ni como la verdura amazónica. Es ambiente de extensión sin más destaque que una línea recta y difusa que allí en el horizonte señala la unión del cielo con la tierra.

Más no quiere ello decir que al tratar un tema con resabios del Viejo Mundo tengan los escritores porteños y rioplatenses que superditarse a los cánones europeos y españoles en particular. La lucha sostenida por Sarmiento frente a las exigencias de los académicos de la lengua era precursora de una lucha de mayor envergadura sostenida por América frente a España, que se empeñaba en ser profesora y no alumna, en enseñar y no en aprender, en dar y en no recibir.

El criollo que sufre la influencia de estos inmensos rios como son el Paraná, el Uruguay, donde los afluentes secundarios triplican en caudal al Ebro; que se emborriachan de extensión frente a una llanura en la que la meseta de Castilla queda minimizada; que conoce animales que España no tiene y que hasta la misma bóveda celeste presenta una faz que Europa nunca ve; que tiene picachos que doblan en altura al Mulhacén y al Aneto, y que ha mezclado su sangre, bien que en pequeña proporción, con el aborigen, ¿cómo no tendrá que escribir «en criollo» a pesar de las exigencias de Madrid?

A pesar de ello, el castellano es el idioma al que más fidelidad se le guarda de los tres idiomas europeos — inglés, portugués y español — que se hablan en América. Una gramática de la Lengua Castellana puede ser libro de texto para 17 repúblicas centro y sudamericanas, mas no sucede otro tanto con las gramáticas inglesas y portuguesas, especialmente las últimas, y mientras una película argentina, española o mexicana es perfectamente comprendida en España y en cada una de las diez y siete repúblicas americanas de habla española yo he visto irrupir en estrepitosa risa a toda una sala brasileña al proyectarse un documental portugués cuya narración resultaba casi incomprendible para el público.

En el desvío de la lengua materna, el que está en la avanzadilla es el porteño. La segunda persona del singular, en los verbos, tiene un sello único y una buena cantidad de sustantivos también carga con la etiqueta bonaerense. Hablar «porteño» es de rigor para el «compadrito», como es de rigor el pañuelo blanco en el cuello.

Con todo, el escritor no acostumbra a escribir «porteño», y las expresiones que lo son se distinguen por el tipo de letra cursiva y tratan, la mayoría de ellas, un mejor enfoque de la vida local que, ésta sí, es marcadamente porteña.

Francisco FRAK

POSTAL DARS

TEATRAL

VAMOS a pensar que los franceses tienen un gusto marcadísimo por las votaciones, que en estos últimos tiempos se suceden interrumpidamente y en los terrenos más dispares. Le ha correspondido el turno a los teatros, los que durante una semana han solicitado de los espectadores la papeleta con la opinión personal sobre la conveniencia de mantener los actuales horarios o de modificarlos.

Los teatros subvencionados por el Estado no toman parte en la manifestación. Uno de ellos, el Teatro Nacional Popular, que actúa en la inmensa sala del Palacio de Chaillot, hace tiempo que inicia sus veladas a las 8 de la noche. Por cierto que al levantarse el telón se cierran las puertas y los retrasados no pueden entrar hasta el final del acto, como sucede en los teatros madrileños.

A excepción del citado, casi todos los demás inician el espectáculo a las nueve de la noche, o adelantando tímidamente la representación de un cuarto de hora. Con este horario, las gentes que viven alejadas encuentran dificultades para regresar a sus casas al terminar la función, y han conseguido provocar un cierto revuelo sobre la conveniencia de modificar la hora en que se inicia el espectáculo.

Los directores de las salas, parte interesada de la cuestión, desean poder complacer a los espectadores y darles todas las facilidades posibles para que frecuenten sus establecimientos. Como la actual situación financiera de los teatros parisinos no es muy brillante, aunque tampoco sea apurada, les ha parecido conveniente a los empresarios el solicitar la opinión del público, pues muchos espectadores pretenden que modificando el horario aumentarían los ingresos.

Intil decir que tal opinión no es unánime, y algunos aficionados especialmente mujeres, consideran que empezando una hora antes, no se tiene tiempo suficiente para preparar el atuendo que, tradicionalmente, es elegante y merece un cuidado especial.

Mucho nos tememos que los resultados de esta solicitud a los espectadores, no reflejen el buen sentido ni sean la expresión fiel del pensamiento de los aficionados, como acostumbra a suceder en tales casos. Efectivamente, si los votantes son los espectadores que han ido al teatro a las nueve de la noche, se puede suponer que los que no han ido y lo hubiesen hecho si el acto se hubiese iniciado una hora antes, habrían manifestado una opinión diferente.

Eugen RELGIS

LOS LABORALES

NADA menos que los jesuitas tratan o aspiran—según un jerarca del ramo—a la «formación íntegra del hombre». Es muy duro creerlo aunque tal afirmación venga de labios de un titulado sabio de la Compañía, rector de una Universidad Laboral de la España franquista. Y como rectificar, cuando la rectificación es cuerda, es de sabios y de hombres sensatos, vamos a conceder que el Padre, discípulo de Loyola, ya lo ha hecho, si no públicamente, porque le costaría el destino universitario, por lo menos en su fuero interno o en el secreto de confesión.

A partir de los diez años los alumnos que ingresan en una Universidad laboral franquista quedan de hecho y de derecho prisioneros de la misma equivalente a un internado de la Compañía de Jesús porque el Estado español ha hecho dejación de sus derechos rectores a favor de los jesuitas. Ya sabemos el régimen interno y externo por el cual se rigen en todas partes los hijos de Loyola: por encima de todo los sagrados intereses de la comunidad ignaciana. Y el ministro de Trabajo que ha cedido esos privilegios no debe ignorar el sistema exclusivista de los jesuitas a pesar de todos los alegatos en su favor como ya «adestrados muchos años en la formación profesional, como lo prueban los numerosos centros que rigen en España y en el mundo».

Según declaración de parte, las universidades laborales creadas en España «no quieren ser Escuelas de Artes y Oficios, ni siquiera Escuelas profesionales, ni mucho menos Universidades que hubieran convertido a los obreros en señoritos». Si así es, después de

por VICENTE ARTES

ese rataplán negativo ya estamos al cabo de la calle.

Entendámonos: el peor entendedor creará que una Universidad laboral va a dedicar sus sistemas de enseñanza a preparar hombres aptos para el trabajo, profesión u oficio y si no es así esos centros que específicamente deben ser de labor no comprendemos, precisamente por comprenderlo demasiado, qué misión tienen los obreros y futuros técnicos en esas universidades anfíbias y qué nito tocan los jesuitas como tales miembros de la

Compañía de Jesús y al propio tiempo avisados monitores de las futuras generaciones productoras.

El plan jesuítico no puede estar mejor tramado, de acuerdo con los otros jesuitas de chaqueta que rigen el Estado franquista. No se conforman los educadores de la infancia en el sistema pedagógico que en general imponen desde el ministerio de Instrucción pública en virtud del cual el niño deja de ser mañana un hombre libre para convertirse en un ciego servidor del régimen, si ha aprendido bien las lecciones y no encuentra en su marcha «desviaciones y contingencias».

Pero en las Universidades laborales no es lo mismo porque el alumno queda bajo la estrecha vigilancia de los jesuitas y éstos nada vez dejan pérdidas y derrames en el camino. Estos centros, además de estar dirigidos por un notable Padre de Jesús, están dotados de un excelente cuadro de jesuitas racionales y extranjeros secundado—para despistar incantados—por unos cuantos profesores oficiales que son una especie de parientes pobres, convidados de piedra o concómodos que son apéndice sin sotana de la Compañía de Loyola. De esta forma todo queda en casa y no hay motivo a ningún rozamiento y si lo hubiera ahí está el aro para los desconcentos.

Incluso los servicios domésticos de las citadas universidades se encuentran a cargo de monjas de clausura... ¡Y todo va bien!

Los alumnos que no se sentirán capaces de cursar el «bachillerato laboral» recibirán la enseñanza de un oficio y si surgen vocaciones

La opinión pública

(Viene de la página 1)

lirá en un problema de conciencia, vivido por cada hombre?

«Eso acontecerá cuando el hombre hable él solo, para sí mismo. Cuando él mismo sepa contestar, como una realidad viva, a otra realidad viva. Y cuando todas esas unidades conscientes se reúnan en una suprema unidad. Unidad, que no será ya una «opinión pública» abstracta, artificial o fantástica, sino una realidad colectiva de la cual nadie será excluido, y en la cual nadie será desnaturalizado, aniquilado o, simplemente, ignorado por los sacerdotes usurpadores de la verdadera opinión. Porque esta opinión pública encuentra finalmente su expresión concreta en la acción, en el hecho libre y directo; y su palabra, grito de victoria, resuena en tantos pechos cuantos constituyen la nueva comunidad humana: consciente, voluntariosa y creadora...»

Eugen RELGIS

JILL DE CAEN

Habiéndonos reunido estas Juventudes libertarias y tratado sobre la forma de organizar a los jóvenes que puedan haber en el Departamento, hemos creído dirigirnos a ellas por medio de la prensa confederal, al igual que a las Locales donde la C.N.T. se halla organizada.

A unos, para que consideren el sentir de organizarse, y a las otras, para que interesen a la juventud de sus respectivas localidades a que se organicen.

Nos proponemos desarrollar un plan de trabajo orgánico según nuestras capacidades alcancen, y si Locales fuesen organizadas o ya bien grupos por no llegar el número de los componentes a considerarse Local, porfirn dirigirse para lo pertinente a la siguiente dirección: Saturnino SANZ, Oncor, Croix-Guérin, Caen (Calvados).

LA SUERTE DE LOS CARNETS

—Ya lo creo que hay más, pero mucho más. Escucha, Nicanor. Cuando se terminó la guerra vino ese amigo mío que me colocó en el Ministerio, y me dió otro carnet diciendome que era deber de todo buen español afiliarse a la Falange.

—Hombre, eso tampoco debió acarrear una desgracia muy grande, máxime cuando ese amigo tuyo es tan oportuno que siempre te ha resguardado de las olas más terribles.

—Sí, pero la tercera vez que vino a verme me obligó a enrolarme en la División Azul, alegando que todo buen falangista tenía el deber y la obligación de luchar por el nuevo orden europeo junto a los alemanes.

—¿Entonces fuistes al frente ruso?

—¿Que si fui? ¡Naturalmente! Y demás de los primeros.

—Así, ¿hicistes la guerra contra las Naciones libres y aliadas en los campos de batalla del Este?

—No llegué a intervenir apenas porque al poco de llegar caí prisionero.

—Y allí comenzarías quizás tu calvario, ¿no?

—Calla, hombre, calla; no hubo tal calvario gracias a que a los rusos les dije que era comunista y les pude dar detalles de cómo durante nuestra guerra estuve en el Ministerio de Agricultura más que nada como agente comunista.

—¿Y te creyeron ese cuento?

—¡Y por qué no!

—¿Pues tú no eres falangista?

—Hombre... las circunstancias son las circunstancias y, ¿qué quieres que haga uno?

—Menos mal, pues así no debiste pasarlo mal del todo.

—Efectivamente; pero tú sabes lo que supone tanto tiempo lejos de la familia y de la patria?

—En fin, me lo imagino. ¿Y cuándo te fugaste de Rusia, Mamerto?

—¿Y?

—Sí, tú, naturalmente.

—Yo no me he fugado, amigo Nicanor, han sido los mismos rusos que nos han liberado por su voluntad.

—¡Ah! bien. ¿Tú eres de los prisioneros de la División Azul que han vuelto de Rusia.

—Sí, sí, Nicanor.

—Pues no lo sabía, Mamerto. ¿Y aún continúan tus desgracias?

—Ahora no tanto, pues estoy un poco más tranquilo; pero francamente, amigo, me da miedo ver otra vez al amigo de los carnets y que le dé la idea de enviarme por ejemplo a Marruecos para meter cizaña en la zona francesa o quizás a otro sitio más lejos pero con el mismo fin.

—¿Pero dónde está ese amigo tuyo?

—Aquí en Madrid, metido en el Ministerio de Asuntos Exteriores.

—¿Entonces es un pez gordo?

—Antes no, pero ahora sí.

—¿Y él no formó parte de la División Azul?

—No, él no salió nunca de Madrid. Pero ahora creo que le van a destinar a Nueva York para ir a la O.N.U.

—¿A la O.N.U., Mamerto?

—A las Naciones Unidas.

—Ah, sí, ¿en eso que ha ingresado ahora España?

Francisco GIMENEZ

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Paris) Ateliers : 61, rue des Amidonniers

Le Gérant : Etienne Guillemain

PARTIR DE CERO

EN cualquier estudio de economía racional hay que partir de cero, tanto si se trata de síntesis como de análisis. Y hay que ver en los números cantidad y calidad.

Partir de cero quiere decir desconocer las teorías, clásicas o modernas, del mundo económico. Todas las propagandas con más o menos fortuna antes de Proudhon están examinadas por él desde Grecia a Bastiat. En su mayor parte, esto es, en su mayor parte, combatiólas por él. A veces hay que conocer una doctrina para evitarla, cual los bahes. Proudhon partió de cero, pero no para ir para atrás, sino para ir hacia delante. Así como un matemático un número por ejemplo 7, no es mayor u 3 si el 7 lleva signo negativo y el positivo, hay que atribuir a todo en economía significación semejante y codificable de signo cualitativo, no cuantitativo.

Proudhon destacó la economía sin serarla de la moral. No inventó el ferrialismo (su punto fuerte) sino que lo dujo de la tradición. Si se escribiera un tratado histórico de la economía en España como en Francia, su mutualismo puro, sus instituciones de socorro, su vida acostumbrada secularmente a cierta solidaridad, a cierta fraternidad sin manifestos ni ponencias, a ciertos resultados, no teorías de colectivismo

sistente en comunalizar y federar el esfuerzo válido, no el tiempo excedente entre este mismo esfuerzo y la vida completa o plena. O sea, que para producir, la mano de obra se acordaba con otra mano de obra por pacto libre; pero terminado el trabajo, cada colaborador seguía sus propios afanes, disponiendo libremente de las horas de solaz sin divertirse en común tal como decreta el marxismo absorbente y la llamada democracia cristiana, de acuerdo aquél y ésta en no dejar respirar al que trabaja para que olvide qué ante todo, y si precisa contra todo, es en primer lugar un hombre.

En el concienzudo prólogo de Joaquín Costa a su «Colectivismo agrario» llama sobre todo la mirada una exposición que hace del reformismo agrario y económico, demostrando que los valedores de la causa popular no fueron nunca labradores o artesanos, sino lo que llamaríamos hoy intelectuales. Bien. Pero, ¿qué observación les interesa, qué punto de vista les instigaba y sugería? La vida de labradores, artesanos y pastores. Sin inspiración de ningún intelectual habían formado los aldeanos sus núcleos de cooperación, en España como en Francia, su mutualismo puro, sus instituciones de socorro, su vida acostumbrada secularmente a cierta solidaridad, a cierta fraternidad sin manifestos ni ponencias, a ciertos resultados, no teorías de colectivismo

Lo que dice y lo que oculta la prensa

familiar y vecinal. En ninguna declaración de principios constaba lo realizable. Era esta realización la que expresada en relatos sencillos representaba la teoría aceptable. Tal es la tesis de Proudhon, que los doctrinarios citados por Costa habían ya baruntado y algunos de ellos igualado con claridad y entereza en plena España crial.

Todos los cooperadores habían partido de cero, al revés de los doctrinarios, que parten de conceptos elaborados y fabrican pan pintado. El pan del panadero puede ser más o menos bueno, pero es pan, por lo general comestible y asimilable en su parte de gluten energético alimenticio. El pan fabricado conceptualmente es magnífico. No le falta apariencia, detalle ni color. Puede estar pintado por Velázquez o Rembrandt y cantado por Horacio, pero no es pan comestible, al revés del pan del panadero, que parte de cero, procurando provisión de harina, agua, sal, etc., productos nada abstractos y empleando bien su destreza, que tal vez tres semanas antes tuvo que partir de cero para el aprendizaje.

Crear que España fué históricamente

te un bloque de gentes rezagadas entregadas a rezar, botezar y rascar, era una ignominia. Grandes extensiones territoriales carecieron de feudalismo y de salvajismo inquisitivo. No carecieron de tales plagas por defender con armas su convicción, ni por prestarse a pragmáticas paternalistas, ni por dádíva de jerarcas de pendón y caldera, ni por motivos distintos del pacto entre iguales, vida solidaria y—dígámoslo sin hipocresía—informada por la versión humana del egoísmo legítimo, que consiste en no degradarlo con la autoridad, con el cúmulo de riqueza espuriva ni con el gesto altanero. La sobriedad ascética, es loada por los que ignoran que entrado el siglo XX, el 75 por 100 de muertes en España unitaria se producían por hambre según demostró el doctor Augusto Pi y Suñer («El hambre en los pueblos»). La sobriedad castiza voluntaria fué en España una plaga mucho más perjudicial y dañina que la burguesía, la lealtad, los inquisidores y la lepra. Fuera de la servidumbre voluntaria que viene a ser la sobriedad, está la España vital, desconocida por la peste doctrinaria.

La manera de atisbar irrefutable-

mente la mentalidad de los ideólogos consiste en comprometerlos a opinar sobre hechos: «Ideología—escribe M. Altier—es un sistema coherente de ideas falsas que tienen por objeto el bienestar de la humanidad, a la vez que se dedican periódicamente a irla aplastando».

Tenemos para concluir, estos tres hechos de la vida popular:

1. La propiedad del ocioso tendio a acumularse a otra de titular ocioso o no y siempre fuera de herencia o permuta, a cambio de moneda.
2. En caso de herencia, venta o permuta, la propiedad es convertible en moneda.
3. La absorción usuraria procede del empleo de la moneda, reductora de todo.

Contra estos tres deleznales principios moneditas tenemos tres principios racionales:

1. La propiedad territorial, fué históricamente común y no se convirtió en privada mediante moneda, sino mediante robo al común de vecinos (Proudhon). Esto es hecho, no ideología de sistema coherente, pero falso.
2. La herencia, como la venta y

la permuta, no se diferencian entre sí por ser onerosas o gratuitas, sino por el destino que da a la tierra el sucedáneo o causalmente, destino legítimo cuando entra en la órbita del esfuerzo sin explotación, ilegítimo en todos los demás casos. O sea que el problema no estriba en monetizar la tierra sino en regenerarla (Proudhon). Esto es hecho de ideología coherente, pero falsa.

2. La absorción usuraria por medio de la moneda reemplaza al antiguo derecho de conquista, pero con la particularidad de que la absorción usuraria es consentida y aún buscada por la víctima, mientras que la conquista no es solicitada nunca sino impuesta siempre.

A los principios y hechos moneditas las escuelas llamadas socialistas políticas, ofrecen por oposición algo parecido a lo que viene a ser aquello de media vuelta a la derecha es igual, pero todo lo contrario, a media vuelta a la izquierda. Quieren remediar con oficinas lo que no remedian radicalmente más que los hechos. No es que olviden a Proudhon. En la mayor parte de los casos lo desconocen y si lo conocieran, los ideólogos se harían guardias de la porra.

Vamos ahora a la ideología. Estas variantes, cuidadosamente previstas y registradas por la legislación civil (que en realidad es incivil) no figuran en nin-

gún tratado o estudio reivindicador del trabajo, en ningún sistema socialista de cualquier matiz, exceptuado Proudhon y afines auténticos, no de memoria. El lomo pasan revista los otros sistemas en forma global a los problemas, dando soluciones globales abstractas, futuristas, inventadas, rehechas y contrahechas.

Marx, por ejemplo, explica a su manera, las edades de la Economía (pero más claridad lo hace Engels) pero nunca da aquél como constante el valor del hombre independiente de la máquina y del maquinismo muscular como el hombre de carne y hueso, con sentimientos, sensaciones, presentimientos, pensamientos, etc., construyendo un Universo de sumandos y no de factores en lo cuantitativo y un Universo de situaciones jerárquicas, no de valores ponderados en lo cualitativo. Es su fallo.

Proudhon partió de cero—materia hombre capaz de completarse. Marx—materia-materia y hombre-materia—clauso la descomposición de la burguesía existe en la entraña de ésta, en contradicciones; según Marx. El proletario no tuvo en cuenta que el descomposición norteamericana sería el estilo en inmovilismo social. La burguesía parte América obrera, hechos consumados, pero injustos. de cero puro en PROLEGION ALAZ FELIPE ALAZ

Mirador Juvenil

Apreciaciones sobre la juventud española

Nadie negará que la situación de la juventud española de nuestros días es objeto de hondas preocupaciones. Sobre tal situación, sobre las actividades y reacciones de tal juventud se habla y se escribe con demasiada profusión y con harta frecuencia para que los juicios emitidos no nos parezcan producto directo de propósitos y designios más de las veces inspirados en finalidades de orden especulativo.

Pocos, muy pocos son los valores positivos que pueden surgir y manifestarse en un país sometido a dictadura, en un régimen en el que el individuo no puede expresar libremente sus ideas y sentimientos. Mucho menos todavía es lo que con relación a las inquietudes, a las realizaciones y a la situación de ese pueblo trasciende al exterior, y no hay que perder de vista que la mayor parte de lo poco que trasciende está deformado, amañado, condimentado de acuerdo a las directrices y exigencias del régimen imperante. Tal es el caso de la España actual.

de rebeldía; que en las cárceles y en penales franquistas se encuentran infinidad de jóvenes que permanecen firmes en sus convicciones, defendiendo el principio de dignidad humana, sin hacer ni una sola concesión a los representantes de la Iglesia y de la autoridad, y que al mismo tiempo estudian y se capacitan intelectual y socialmente con vistas al presente y al futuro; que otros jóvenes, de foma silenciosa, se instruyen, luchan y actúan, como ha quedado demostrado a través de los saludos y mensajes enviados por los grupos juveniles libertarios del Interior al Exilio, así como a través de la prensa clandestina que han editado y puesto en circulación; y, en fin, que no son pocos los jóvenes que constantemente desertan del ejército franquista o se evaden de España por no querer continuar por más tiempo soportando la tiranía imperante, hecho este que no se da en ningún otro país del mundo

en las mismas proporciones que en España. Conviendremos de inmediato en lo bien fundado de nuestras anteriores afirmaciones.

La juventud española no está, no puede estar representada por el falangismo, ni tampoco por ese otro cuadro caricaturesco que de ella hacen los que la presentan como una juventud frívola y anodina, incapaz de sentir ninguna inquietud ni de ejecutar ningún acto de rebeldía. Al contrario, quienes para nosotros representan de forma auténtica a la juventud española, son toda esa pléyade de jóvenes que cotidianamente van llevando a cabo los actos que acabamos de enumerar, y en ellos, junto a los jóvenes exiliados que militan en la avanzada social y a esa parte del estudiantado español que ya empieza a dar signos de inconformismo con el régimen de Franco, es en los que fundamos nuestra esperanza de un resurgir saludable y prometedor tan necesario para el futuro del pueblo hispano y de todos los pueblos del mundo.

DESDE ARGEL

"La enseñanza racionalista"

Con la conferencia del compañero Fontaura, cuyo título es el que encabeza esta crónica, el domingo 18 de diciembre, se prosiguió el ciclo de conferencias y charlas, que ha organizado la Comisión de Propaganda de las Locales de la C.N.T. y J.L.L. de Argel.

El sugestivo e interesante tema de la conferencia hizo que nuestro local se viera concurrido y animado de asistentes deseados de instruirse y con el afán de engrandecer su bagaje cultural.

sangre de Ferrer su magnífica obra, cosa que fue vano intento, ya que la Escuela Moderna, resurgió multiplicada y perfeccionada en las múltiples escuelas racionalistas que se crearon más tarde.

Y concluimos nuestra breve reseña diciendo que todos los asistentes quedaron sumamente satisfechos de la clara y amplia exposición que hizo el compañero Fontaura, y ganosos de asistir al próximo acto que será una versión de nuestro compañero Fabián Moro, cuyo título es «El pensamiento libertario en el mundo presente».

CORRESPONSAL

Dió comienzo el acto con unas palabras de saludo, pronunciadas por uno de los miembros de la C. de Propaganda, dirigidas especialmente a los nuevos emigrados, a los que someramente explicó nuestras razones de estar organizados en el exilio y los objetivos fundamentales que perseguimos: la liberación de España, figurando en primer lugar, de esa España que los nuevos emigrados se ven obligados a abandonar, porque la inercia, la ineptia y los bajos y egoístas intereses de los dirigentes del régimen, conducen hacia épocas de atraso y oscurantismo, de miseria y servidumbre.

Documentadísima e instructiva fué la conferencia del compañero Fontaura, quien, con argumento fácil y comprensible, hizo historia de la evolución de la pedagogía, que tuvo, con Francisco Ferrer y su Escuela Moderna, el condensador, por mejor decir, el realizador, de lo que hasta entonces sólo hubieran sido conceptos adivinados o inspirados, pero no hechos prácticos.

Explicó a grandes rasgos lo que fué la obra y el martirio del precursor de la Escuela Moderna, la que a pasos de gigante se abría un camino que prometía a corto plazo llegar a la meta; dió cuenta cómo la reacción, personificada muy patéticamente en la Iglesia, pretendía ahogar con la

Seamos consecuentes y solidarios ayudando a S.I.A.

Los que aportamos noble y desinteresadamente nuestra colaboración a las organizaciones que luchan por el bienestar y el progreso de los pueblos, muchas veces nuestro corazón se entristece ante el continuo espectáculo de dolor, de pauperismo y de miseria, que nos ofrece la clase obrera encerrada en el marco de la actual esclavitud. Además lo que todavía subleva más intensamente la sensibilidad de nuestros sentimientos es la dejadez y pasividad suicida de la inmensa mayoría de los explotados que no reaccionan ante las causas determinantes de la ruina y el malestar del pueblo que trabaja y sufre.

La experiencia de las luchas que hemos sostenidos en defensa de la justicia, nos demuestra, que las palabras por floridas y galanas que sean el viento se las lleva; son como el fuego de virtudes que duran el tiempo de cantar un gallo. Lo importante, lo eficaz es la acción consciente y perseverante que aporta el individuo para acabar con los males, desastres y miserias que por falta de valores morales y de voluntades constructivas azotan

TRES ORGANIZACIONES de cara a la solidaridad

Esto vez no es sólo S.I.A. que va a ocuparse de los enfermos, ancianos y algunas familias cuya situación es precaria. La tarea solidaria que viene realizando constantemente S. I. A., se suman hoy diversos organismos para que la ayuda adquiera mayor volumen en relación y contenido. Cada organización participante tiene diversa función a realizar; no obstante el caso que nos ocupa a todos, tiene como motivo práctico la solidaridad. Ante el enunciado que va a desarrollarse la sesión, expresa recuerdo y gratitud hacia los enfermos y ancianos que merecen de todos la mayor atención y cuidado. A tal propósito el día 8 de diciembre de 1955 se hallaban reunidos delegados de la Federación Local de Toulouse, C.N.T. de España, Juventudes libertarias y S.I.A. (Sección local de Toulouse); la representación de cada delegado quedó legada, dando paso a la firme voluntad de proporcionar ayuda en mayor proporción que la habitual a los enfermos, ancianos y algunas familias necesitadas.

La campaña de invierno iniciada ya en una asamblea general de S.I.A., tuvo buena acogida entre los compañeros reunidos; y una vez enumerada la relación de enfermos, ancianos y las familias que pudiesen ser incurios como beneficiarios, se reunió la suma de 37.520 francos, cantidad que ofrecía perspectivas halagüeñas ante la tarea a realizar. No es muy frecuente en los compañeros que ejercen cargos administrativos manifestarse como colaboradores en el capítulo de donativos; esta vez declararon con gratitud la largueza y desearnos que se vayan repitiendo tales actos con asiduidad.

Conocida la cantidad disponible se procedió al nombramiento de las comisiones para la adquisición de diversos artículos. La primera sesión quedó ultimada y en la fecha convenida tuvo lugar la segunda sesión en donde cada comisión dió cuenta de cuanto había adquirido, relacionándose en total con los artículos siguientes:

Pan de especia, galletas, chocolate, azúcar, pastas, naranjas, dátiles, patatas, aceite y miel.

La distribución tuvo lugar el día 2 de enero con idéntico contenido en cada uno de los paquetes, en cuanto se relaciona a los compañeros hospitalizados, para las familias necesitadas se hizo un poco de variación en el reparto con arreglo a la situación de los mismos.

Ya estaba todo ultimado cuando uno de los compañeros delegados presentó un caso que, por la naturaleza del mismo, merecía una nueva modalidad a cuanto hay establecido por parte de S.I.A. en los donativos. Así que la equivalencia a percibir por uno de los compañeros había que trasladarla en metálico, para lo cual faltaba la cantidad de 500 francos que espontáneamente se recaudaron entre los compañeros reunidos.

Los enfermos y ancianos no están solos; las Juventudes libertarias, la Federación local de Toulouse (C.N.T. de España) y S.I.A. les ofrecen su mano con respeto y gratitud.

Pablo BRAVO

"NUEVA SENDA"

«Nueva Senda», un roanais; «Correo de España», de Kodak; «Otro romance gitano» (poesía dedicada a García Lorca), por V. Lledo; «Actividades orgánicas» y diversas notas de actualidad y de organización.

«Nueva Senda», puede ser solicitada a C. de Relaciones de la F.I.J.L. en el Exilio, 4, rue de Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

Hemos recibido igualmente el número 25 del Boletín Interno de la Regional de la F.I.J.L. núm. 4/5, correspondiente al mes de enero 1956.

En el mencionado Boletín, destacamos, se publica el siguiente sumario: Editorial; «Apuntes para la historia»; J. Paterna; «Año nuevo»; Café; «Sinfonías literarias»; D. Colimbo; «Páginas de buen humor»; Castañón y notas de Redacción y organización.

Suscripción pro TRACTOR para AYMARE



Pese a todas las dificultades y contratiempos de orden económico y moral a que los compañeros han de hacer frente, pese a la infinidad de necesidades que es preciso atender y son atendidas, los compañeros no son refractarios a aportar su ayuda solidaria cuando se trata de alcanzar un objetivo concreto. La publicación de las diversas listas de suscripción pro-tractor para Aymare lo atestiguan.

Al insertar hoy una nueva relación, constatamos que no estamos muy distantes del objetivo que nos habíamos propuesto alcanzar, o sea un millón de francos, para atender la necesidad repentinamente señalada. Un pequeño esfuerzo suplementario y el proyecto se habrá tornado en realidad tangible.

He aquí la, doceava lista de suscripción:

Suma anterior	francos 646 573
F.L. de Villefranche-de-Lauragais	100
Eliás Miravet, de Laure Minervois	1 000
V. Ferrero y Echevarria, de Burdeos	300
Carmelo Gil, de Ottmarheim (H-R)	1 000
C. de Relaciones de París (Relación de donantes ya insertada en «Soli»)	5 390
J.Aznar, de Sainte-Colombe-d'Agén	1 100
F.L. de Saint-Nauphary	1 350
F.L. de Castelnaudary	1 000
M. Melich, de Saint-Pierre-de-Mearotz (Isère)	1 000
A. Vicente, de Les Rives (Isère)	1 000
F.L. de Belin (Gironde)	900
P. Serarols y Nadal, de Burdeos	800
F.L. de Nerondes (Cher), varios donantes	4 700
Agrupación Local de Rabat (Maroc)	25 000
F. Avilés, de Les Bordes (Aude)	1 000
F.L. de Carpentras (Vaucluse)	5 000
Candido García, de Saint-Paul-de-Jarrat (Ariege)	180
Suma y sigue	697 293

Revolución y represión

(Continuación)

Al igual que en España, en Alemania, enjuicia Rocker, que «los jefes del movimiento democrático intentaron desde el comienzo paralizar la fuerza de resistencia de los trabajadores y poner

cadena a la revolución en marcha». Con el asesinato alevo de Karl Liebknech y Rosa Luxemburg decapitaron al naciente régimen alemán, y el pueblo quedó de nuevo a merced de las viejas castas reaccionarias, alentadas éstas por socialistas de derecha que traicionaron a su propia clase. Entre éstos se encontraba Noske, de triste memoria, que sirvió de sepulturero de la revolución.

Siendo Alemania la cuna del socialismo, fué donde más pronto éste acentuó su fracaso y todo «por la influencia», dice Rocker, «que ejercieron en las masas y dirigentes de partidos los «grandes teóricos, profundamente autoritarios, Marx, Engels y Lassalle, este último prusiano y nacionalista empedernido».

«Lo mismo que la política del imperio paralizó el desarrollo social de Eu-

por M. TEMPLADOR

ropa, así la influencia del movimiento obrero alemán, numéricamente tan fuerte, paralizó el desarrollo del socialismo internacional». Pues «los grandes pensamientos de la Primera Internacional, «prosi»ue Rocker, cayeron poco a poco en el olvido y tuvieron que dejar el campo a un nuevo movimiento que hizo cada vez más concesiones a la política del poder del Estado. No sólo son responsables de la guerra las clases dirigentes, sino también los propios trabajadores que se dejaron seducir y les ofrecieron voluntario acatamiento».

Historia Rocker los acontecimientos revolucionarios de Baviera, donde Gustav Landauer fué víctima de la reacción, asesinado por el barón von Cazen y su soldadesca después del fracaso de la primera República de los Consejos. Este gran luchador fué hollado a pisotones hasta la muerte. Examina Rocker también el «putsh» de Kapp, del 13 de marzo de 1920, del que Noske, en cuyas manos, como ministro de defensa socialdemócrata, había sido puesta la organización del nuevo ejército, no lo creyó posible nunca y cuando el redactor Erich Kuttner se lo señaló, Noske le contestó que no atribuía ninguna significación a tales rumores y que por lo demás había tomado todas las medidas, y que de tener lugar sería aplastado con todo rigor. Seis horas más tarde de la entrevista con Kuttner, tuvo que huir de Berlín con el resto del gobierno y refugiarse en Dresde y más tarde en Stuttgart perseguido por la junta militar compuesta de sus subordinados. No fué su gobierno quien aplastó entonces a la dictadura militar de Ludendorff y Kapp; fueron los trabajadores con su huelga general. A ellos se debió precisamente el que la República alemana viviera todavía doce años más. «La derrota de aquellos militares», señala Rocker, «tendría que haber sido el punto de partida para una nueva era en Alemania; sin embargo, fué la era nazista».

«La culpabilidad universal e histórica de la socialdemocracia alemana no consiste en que sus adeptos y sus jefes han sido fascistas en embrión, sino en que su miedo a las alteraciones revolucionarias, las únicas que podían ayudarles, eran más fuertes que su razón práctica».

«Las revoluciones no se producen cada día, sino sólo en raras ocasiones, y es que desperdicia esas circunstancias es el que tritudo bajo las ruedas». «Mas sólo se producen nuevas formas de vida social cuando están inspiradas por grandes ideas que han pasado ya a la carne y a la sangre de las grandes masas del pueblo».

Destaca Rocker que por aquellos años, Moscú era la «Meca Roja» del movimiento revolucionario, adonde iban delegados de todas partes de Europa y América. Estos, por lo general, pasaban y hacían parada en Berlín, en espera del permiso de entrada en Rusia, lo que permitía a Rocker estar bien informado de los acontecimientos de allá.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONFERENCIAS

S.I.A. de Montauban invita a todos los antifascistas a la importante conferencia que tendrá lugar el día 21 de enero, a las 21'15 horas, en la Casa del Pueblo. Correrá a cargo del conferenciante Aristide Lapeyre que disertará sobre «La política vaticana». La conferencia será contradictoria.

El mismo Aristide Lapeyre dará una segunda conferencia el día 22, a las 10'30, en la misma Casa del Pueblo, sobre el tema: «Problemas mundiales de ayer, de hoy y de mañana».

Se espera y desea la máxima asistencia de compañeros de los pueblos limítrofes.

—El próximo día 22, a las 10 de la mañana, en el Cine Eldorado de Burdeos, tendrá lugar una interesante conferencia a cargo de Federico Montseny, la que versará sobre el tema: «El problema de España en el momento actual».

Este acto es organizado por la Comisión de Relaciones en colaboración con la Federación Local de Burdeos.

FESTIVALES

EN BURDEOS

El domingo 22 de enero, a las cinco de la tarde, en el cine Eldorado, gran festival teatral a cargo de la sección infantil del Grupo Cultura Popular que pondrá en escena el juguete en un acto titulado «Hombres y niños». Asimismo recital de poesías e interpretación de pequeñas Estampas infantiles.

En el mismo festival, el Grupo Cultura Popular pondrá en escena el juguete en un acto, titulado «Las Comedias».

Para entradas a 42, rue Lalande (Ponciano Alonso).

EN MONTAUBAN

El domingo 22 de enero, gran festival a cargo del renombrado Grupo «Berthia», de Toulouse.

Primera parte: Se pondrá en escena

la comedia en un acto titulada «Lémente Bonito».

Segunda parte: El gracioso sainete folklórico de Alvarez Quintero: «Isidru y las cuarenta y nueve provincias». Danzas regionales a cargo de Amparito Navarro.

Tercera parte: Variedades a cargo de Mary Cardo, Miguel Coscoy, F. Agullera, Amparito Navarro y varios niños del Grupo Infantil de S.I.A. de Montauban.

La fiesta está organizada por S.I.A. de la localidad y a beneficio de sus obras solidarias, por lo que se espera la máxima asistencia de los compañeros de Montauban y alrededores.

EN CASTRES

Gran festival artístico para el día 22 de enero, en la Sala Saint-Pierre, a cargo del Grupo Artístico S.I.A. de la localidad y a beneficio de las obras solidarias de tan humanista organización.

Se pondrá en escena el drama en tres actos «Llama un inspector»; y el sainete cómico «El asistente del coronel».

«Españoles todos, asistid a este acto de solidaridad!»

EN ALBI

La Federación Local de la C.N.T. de Albi, en colaboración con los Amigos de S.I.A. de la misma localidad organiza una Fiesta del Niño para el domingo día 29 de enero, a las 2.30 de la tarde, en la sala del Café del Mercado Cubierto.

Programa: El compañero francés Germinal Gil dará una conferencia de actualidad dirigida especialmente a las mujeres.

Acto seguido se observará a los niños con golosinas. Y a continuación varios números de variedades a cargo de los compañeros franceses Germinal Gil y Gary Gil. También los niños actuarán en el Radio-Crochet.

Se invita a la fiesta a todos los simpatizantes y amistades de nuestras ideas.

PARADEROS

Compañero José Alberola, de México, tu cuñado Félix e hijo Fernando solicitan tu dirección. Escribe a R. Gómez, 4, rue Grenette, Albertville (Savoie).

—Ramón Viader, 52, Avenue Poch, Mazamet (Tarn), desea ponerse en relación con el compañero Dionisio Giménez, que en el año 1949 se encontraba en Pau (B.-P.).

AVISO

Se desea obrero agricultor (de preferencia compañero), que sepa bien el oficio y para cuidar ganado. Para condiciones dirigirse a Alfredo Torres, Trébons-sur-Grasse, par Villefranche-de-Lauragais (Haute-Garonne).

La fiesta del niño en Montauban

La Comisión de S.I.A. de Montauban ha celebrado, como lo viene haciendo todos los años, la fiesta hermosa y agradable «de los niños».

Viejos, jóvenes y niños llenaban la gran sala del «Café Universo» (que resultó ser pequeña), cuando el compañero secretario departamental Guillén, hizo apertura de la fiesta. En breves palabras dijo a los «maduros» que los niños representaban nuestra continuidad, y para que ello fuera posible, señaló, que era deber de los padres o de las personas que con agrado y cariño supieran tratar y orientar a los pequeños hacia el ideal que nos es común a todos: la Solidaridad humana.

Con ello, terminó diciendo, no se borrarán jamás el alto espíritu de Solidaridad Internacional Antifascista.

Bonita lección la de los niños cuando Guillén terminó su exhortación, para que ellos animaran una primera parte de la fiesta. Desde mi rincón pude observar en el rostro de los mayores la contracción, en la que, la emoción nos embarga algunas veces, cuando los pequeños nos hacen reír y llorar al mismo tiempo, con sus intervenciones llenas de ingenuidad infantil, pero aleccionadoras, repito, para todo cuanto su aportación es desinteresada y solidaria en ellos mismos.

Recitaron poesías con «mentón tres bien», las niñas Peropadre, Mireille y Cerés Borraz; Aurora Torner, Beatrice Weiss y Elena Gardián en su canción «Noruega».

Azucenta Sanz nos deleitó y fué magnífica en la canción «Desde Santurce a Bilbao».

El joven Coscoy nos gustó mucho al violín en «Cavalleria Rusticana». Los niños Oliveros, admirablemente bien con un pequeño y bonito diálogo francés «Le porte-plume».

Agradaron mucho, muchísimo, Mireille Borraz, Elisa Castellón y Manuel Sanz, en un lindo juguete cómico francés «Une consultation», en la que al final termina con el invite a los demás a tomar puesto en la merienda en que S.I.A. obsequiaba a todos los niños.

Y como fin de fiesta, fué tarea de divertirse a pequeños y grandes por los «clowns» Tito-Toti y Florista, que agradaron muchísimo en sus excentricidades cómicas.

S.I.A. agradeció la colaboración de todos, la de los jóvenes en particular, que fueron los que engalanaron y dieron toda la alegría a tan simpática fiesta.

UNO DE LA SALA.

S.I.A. de Montauban espera de los jóvenes y niños, el nuevo renacer de un grupo artístico-teatral, al cual ayudará en su propia formación y a la obra solidaria de la misma.

En el Exilio, 4, rue de Belfort, Toulouse (H-G.) a través de la F.L. de S.I.A. de la C.N.T. de su lugar de residencia. Si alguno de ellos deseara recibir las lecciones del ciclo anterior deberá significarlo al hacer la solicitud de inscripción.

Por la Comisión de Relaciones de la F.I.J.L.—El Secretario.

Publicaciones juveniles:

Acaba de salir el núm. 31 de «Nueva Senda», portavoz de la F.I.J.L. en el Exilio. Esta publicación mensual que cada día se supera y tiene tendencia a transformarse en un periódico, hablar los compañeros en todos los locales y divulgarla entre los jóvenes es una tarea que todo compañero

En el número de referencia se publican los siguientes trabajos: «Cultura y vida social» (Editorial); «La prisa», por J. Smodio; «Génesis del cenetista», por M.C.; «Franco en la O.N.U.»; «Los emigrados», por Francisco Frak; «Los «receptores» de Helios Aracil»; «Notas de un joven libertario», por D. Colimbo; «Dónde se encuentran las comarcas», por L. Rodríguez; «Aprecia-



CNT

Por favor de la CNT de España en el Exilio



LA MARCHA DEL DINOSAURO

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)

La mentira completa y total en que la actual sociedad se desenvuelve, se manifiesta con colores más vivos que nunca, durante estos días de Navidad. ¿Qué suma de cinismo da como resultado la mentira ambiental? Los encargados de manejar la batuta en esta absurda sinfonía, compuesta y retocada a través de los tiempos por los compositores máximos del cine, el Estado y Cia., son los periodistas de cartón, artifices de la vieja forma, del menor esfuerzo y de la servidumbre rústica y demagógica.

El cable, la prensa, la radio y la televisión, hoy por hoy, apenas dejan espacio posible para los ejecutantes de inspiración propia, de vergüenza, dignidad y esmero en la interpretación limpia y verdadera. Todos los grandes adelantos de la técnica de la difusión noticiosa, han sido acaparados, y a los chirriantes sonos de la burda charanga cavernaria, la humanidad—triste humanidad—marcha acompasadamente, como marchaba el Dinosaurio.

¡Navidad! Fábula ancestral que desde hace 20 siglos pretende ejercer sobre los hombres un mensaje de amor y de paz sin conseguirlo. Que dicen ser llamado y suplica y bondad y que los directores de la charanga aseguran ser «existencia de dios hecho hombre». Fiesta en que perdura el júbilo de los corazones, que inundado de luces la Tierra, hace olvidar el egoísmo y que los hombres escondan sus odios y pasiones. ¡Mentira! ¡Todo eso es mentira hasta los tuétanos! Tiene que ser muy miopie, quien no se dé cuenta de tamaña farsa organizada. ¿Organizada para qué? ¿Qué fin—se persigue con ello? Bien lo saben sus autores máximos, como así mismo sus maestros de batuta. Se persigue el mantenimiento de todo lo que se pretende combatir y que, en verdad, es preciso que sea combatido y destruido: la injusticia, el odio, la guerra y la explotación del hombre por el hombre.

Y a sabiendas de que lo dicho es así y precisamente por eso, en estos días de Navidad, los cables, la prensa, la radio y la televisión, los periodistas de cartón en suma, arrecian y multiplican y ponen todos sus esfuerzos a disposición de la farsa, al extremo que no es posible escuchar ni una voz afianzada en todo el firmamento: ¡Tuuuun... tuuuun... tuuuun! resuena en todos los ámbitos, la marcha del Dinosaurio.

¡Amor, justicia, júbilo, altruismo, fraternidad, luz y paz, bienestar y alegría!—marcan al compás los maestros de batuta. ¿Es el legado de Belén? ¿Es una orden? ¿Es necesario obedecerla? ¿Quién la manda? La manda Belén desde el Vaticano. La manda Belén, presidente desde La Moneda, mandan los usurpadores de la riqueza territorial desde las preciosas cuevas de bandidos demagogos... pero nadie obedece, lo que supone una de las mayores esperanzas, pues de lo contrario, la orden de los amos fuese obedecida sin chistar por todos los esclavos, entonces sí, que definitiva y lamentablemente, no habría nada que esperar, todo estaría perdido. Sería el completo caos sin salida posible, la plena subyugación humana frente al infame proceder de los cogedores del ma, el espíritu y la carne.

He visto en estos días, más que nunca, en el rostro de quienes dirigen el carro del lado, la sádica huella de la ambición de mando, resultar como un cuervo dispuesto a sacarle los ojos al más pintado. He visto a un calde—que previamente había recolectado entre los vecinos del pueblo chucherías (como regalo de Navidad para los niños pobres—mantener durante horas frente su antro de coerción local a centenares de niños escuálidos, curiosos, esperando (las pobres criaturas) que se abriera la puerta de la Municipalidad y que el señor alcalde se decidiera a cortar la infame espectáculo, mientras dentro se cocktailizaba en compañía de unos cuantos tan truhanes como él mismo. He visto a los «gatos» con patente, con sus «gateros» abiertos hasta las 12 de la noche, asaltar con mala cara a transeúntes mientras le cobraban el valor de un mes de paga, por un «regalo» hecho materia imprescindible en estos días. He visto a cura... al sacristán... y a la señora del potentado... He visto much más en esta Navidad, pero me lo callo, para no alargar demasiado esta crónica y porque el dicho basta. JAVIER DE TORO

DIVULGACIONES LA CREACION

La palabra «creación» es la más alejada de la realidad, porque «crear» es dar existencia a una cosa que no existe, y estudiando a fondo y expresando con sinceridad, el Hombre, lo único que puede hacer es «transformar». Unicamente el artista, apoyado en su egolatría, se atreve a decir, en medio de su creación relativa, que él es capaz de realizar una creación absoluta. Los pocos hombres que han sido guías de la Humanidad, se han atrevido a rasgar los velos que cubren a la verdad, pero no directamente, sino que con el espejuelo de la ironía trataron de rectificar las afirmaciones de aquellos, y Gustavo Adolfo Bécquer fué uno de éstos. La ironía no es la gritería y el escándalo, sino la firmeza de saber expresar lo contrario de lo que los equivocados o los interesados afirman.

«Creación» también es la reunión de todo lo existente, conocido o no; cercano o alejado, grandioso o insignificante, bueno o malo, efímero o persistente. Por cuyo motivo al hombre le es imposible disertar, porque no se puede inmiscuir al continente con el contenido, lo conocido con lo ignorado, lo fugaz con lo eterno. Y a estas manifestaciones de la impotencia, sólo puede oponerse la ironía, que es evasiva discreta y sonrisa de inferioridad ante la grandeza absoluta y eterna.

Ya hemos nombrado a un ironista, a Bécquer, y podríamos hacer una lista infinita de ellos, en la que cada uno expresaría su concepto sobre el ansia sin satisfacer del concepto «Creación», pero bástanos hoy la brillante inventiva de nuestro Bécquer que sale a nuestro encuentro.

La pregunta que es esto que nos rodea? debió nacer con el primer hombre, pero éste no estaba capacitado para contestarla. Esto ocurriría probablemente en la India, donde el río gigantesco, el Brahmaputra, de amplio cauce y de 2.200 kilómetros de longitud, procedente del Himalaya y de paso para el golfo de Bengala, se impone por su grandeza. Y un hecho muy expresivo se nos hace evidente: el nombre que tomaron los sacerdotes: Brahmanes, antes que los de los labradores y de los que luchaban con el río y con la intemperie en favor de la colectividad.

Y es probable también, que allí, y entonces, nacieran las plegarias, las servidumbres y los sacrificios para alcanzar la gracia del fundador del mágico espectáculo de «La Creación», de cuyo

punto arranca Bécquer provisto de su ardiente fantasía y de su discretísima ironía, para hacernos ofrenda de su visión sabia y aleccionadora.

Brahma—dice Bécquer—es el punto de la circunferencia, y de parte y a él converge todo. No tuvo principio ni tendrá fin.

Cuando no existían ni el espacio ni el tiempo, la Maya flotaba a su alrededor como una niebla confusa, pues, absorto en la contemplación de sí mismo, aún no la había fecundado con sus deseos.

Como todo cansa, Brahma se cansó de contemplarse y levantó los ojos de una de sus cuatro caras, y se encontró consigo mismo, y abrió airado los de otra y tornó a verse, porque él lo ocupaba todo y todo era él.

Brahma no es vano, como la mujer, porque es perfecto. Figuráis si se aburriría de hallarse solo en medio de la Eternidad y con cuatro pares de ojos para mirarse.

Brahma deseó por primera vez, y su deseo, fecundando la creadora Maya que lo envolvía, hizo brotar de su seno millones de puntos de luz, semejantes a esos átomos microscópicos y encendidos que nadan en el rayo de Sol que penetra por entre la copa de los árboles.

Aquel polvo de oro llenó el vacío, y, al agitarse, produjo miríadas de seres destinados a entonar himnos de gloria a su Creador.

Los gandharvas, o cantores celestes, con sus rostros hermosísimos, sus alas de mil colores, sus carcajadas sonoras y sus juegos infantiles, arrancaron a Brahma la primera sonrisa, y de ella brotó el Edén. el Edén con sus ocho círculos, las tortugas y los elefantes que lo sostenían, y su santuario en la cúspide...

Y continúa Bécquer relatando todo el progreso de La Creación, especialmente el caso de la multitud de chiquillos (de dónde habían salido?), mitológicos en todo caso, que acceban al primer arquitecto y descubrían en su taller tantos y tantos raros ingredientes para su composición que, diablillos incorregibles, ya entonces, idearon mezclarlos para conocer el fatal desenlace. Y he aquí el inesperado prodigio realizado por la mezcla: Nuestro Mundo, que así, no podía ser más que nefasto.

La imaginación de los muchachos es un corcel la curiosidad la espuela que lo aguijonea y lo arrastra a través de los proyectos imposibles. Movidos por ella, los pequeños cantores trepan por las piernas de los elefantes que sustentan los círculos del cielo, y de uno en otro se encaraman hasta el misterioso recinto, donde Brahma permanecía absorto en sus especulaciones científicas Trabajo impropio de gigante a pesar de tener el taumaturgo número Uno las extraordinarias facultades de ocho ojos, como hemos dicho, pero, además, ocho brazos y dieciséis manos, que todo era necesario para crear un mundo, el cual resultó, naturalmente, deforme como su hacedor.

«Universo! Pero, ¿qué y cómo es el Universo? Un poeta dijo que nos formaremos una idea, si pensamos, que,

“LA VOZ DE LA PRENSA LIBRE”

(Viene de la página 4)

respeto de los derechos individuales y un alto sentido del «juego limpio».

El editorial termina con este reto: «Este periódico continuará defendiendo las libertades cívicas; continuará condenando la discriminación se trate del Sur o del Norte; continuará desafiando al poder desenfrenado de la autoridad gubernamental; continuará oponiendo la buena voluntad al prejuicio, la confianza al terror.»

En nuestra patria, esa generosidad que habla el periódico de los falangistas Nada gana México con que los representantes oficiosos de Franco acudan las fiestas que candorosos nuevos creen engañar y aristocratizar con presencia. Ya el antecesor del Sr. Bermejo, el desaparecido Callosa, enseñó el juicio que les merecían atenciones de los ricos negociantes origin hispano y de funcionarios mexicanos sin conciencia de su propio coro y de la respetabilidad del que desempeñan. Pueden pues, desde ahora, dispensarnos de esa generosidad y devolver a España esa representación que para el pueblo de México está más.

«Arriba» habló de que el franquismo nos hace una señaladísima merced con mantener en nuestro país una representación oficiosa, vergonzante e intragantilla, que además de que dice defender los intereses españoles en México, que es obvio que no necesitan defensa, organiza periódicas campañas que tienen a lograr modificar la actitud de México frente a la cuestión española. Y encuentra que nuestro país, «potencia de segunda clase», no merece tan magna generosidad.

No es posible, por más ingenuidad que se tenga, encontrar en la presencia del señor Bermejo y sus empleados

paña eterna, porque encuentra que a cada paso la contradice, la deforma, la empuenece y la deshonra.

Una muestra de hasta qué punto el tradicional espíritu español es incompatible con el origen y la actitud del régimen presidido por Franco, nos la ofreció, apenas la semana pasada, el periódico «Arriba», de Madrid, órgano de Falange y, en más de un aspecto, vocero oficial del Caudillo, jefe Supremo de esa organización fascista, al comentar la actitud de nuestro país en la O.N.U.

«Arriba» habló de que el franquismo nos hace una señaladísima merced con mantener en nuestro país una representación oficiosa, vergonzante e intragantilla, que además de que dice defender los intereses españoles en México, que es obvio que no necesitan defensa, organiza periódicas campañas que tienen a lograr modificar la actitud de México frente a la cuestión española. Y encuentra que nuestro país, «potencia de segunda clase», no merece tan magna generosidad.

No es posible, por más ingenuidad que se tenga, encontrar en la presencia del señor Bermejo y sus empleados

Sabemos que la guerra, si sólo puede destruir, pretende no obstante aún hacer y rehacer la historia. Contra esta brutalidad ciega, total y estúpida, las solas armas de la paz siguen siendo la conciencia y la razón. Debemos servirnos de ellas firmemente.

Debemos armar las conciencias. Es preciso afirmar que los caracteres y los derechos de cada colectividad humana son legítimos y que la fuerza de las armas no crea ni el derecho ni el poder real para atender contra ellos. Es necesario organizar la resistencia a la fuerza militar por la fuerza civil, tanto en el plano económico como en el plano cultural y moral.

Y si un día un clarín anuncia la guerra, los que habrán luchado hasta la última hora y verán desencadenarse el torrente devastador, sólo deberán responder ante su propia conciencia. No nos pertenece a nosotros decidir este aspecto individual del problema.

Pero si entonces aún no se puede ni se quiere separar su destino del de la humanidad, que se piense en los sobrevivientes de la «última guerra» que buscarán la verdad en un mundo de ruinas. Todo lo que por ellos podemos hacer, es hacerles saber que hasta en la guerra de la cual recogen la cruel herencia, existieron hombres que comprendieron y supieron decir: ¡NO!

Y es por lo asentado, que el pacifismo sólo puede ser concebido como una actitud puramente pasiva y negativa, pero que debe, al contrario, tomar un carácter combativo. La paz será el triunfo de la conciencia y de la razón sobre la estupidez y el instinto, y esta lucha reclama un esfuerzo tenaz.

(Versión castellana de Vladimir MUNOZ.)

Ante el cadáver de RECLUS

CON Eliseo Reclus el movimiento obrero revolucionario del mundo entero pierde una de sus más bellas figuras, uno de sus más ardientes y enteros defensores. Y la ciencia pierde en él uno de los que mejor habían sentido y vivido la alianza que liga al hombre a la tierra.

Le conocimos en Clarens, y pronto, todos, aprendimos a amarle, en los mítines, en los congresos, en las reuniones familiares de la Federación jurasiana. Junto al «Boletín», órgano de la Federación, Reclus había fundado, junto con Leffrançois y Joukovsky, una revista mensual «El Trabajador». Después, cuando «Le Révolté» fué fundado en Ginebra, junto a nosotros, identificándose pronto con nuestro periódico por modesto que fuese. Y cuando más tarde el movimiento anarquista tomó formas más violentas, no se paró él a mitad del camino, sino que asumió todas las consecuencias. Sabía oír como sabía amar, y odiaba él el orden burgués. Así, el movimiento que se había desarrollado en la región lionesa, tuvo todas sus simpatías. El, que era incapaz de violentar a nadie, comprendió que la emancipación del pueblo trabajador no podrá llevarse a cabo sin actos de violencia que despertaran a las masas y sin luchas grandiosas entre explotados y explotadores.

Desde que «Le Révolté» fué amenazado por las persecuciones, Eliseo se puso enteramente a disposición de los amigos ginebrinos que continuaron sacando el periódico después de su detención. Es entonces que escribí frecuentemente en «Le Révolté», y pronuncié en Ginebra la conferencia «Evolución y revolución», cuyas conclusiones anarquistas escandalizaron a sus muchos amigos, sabios y admiradores.

Continuó siendo el «commundar» que era. Y más tarde, en los años 88, cuando tantos otros, asustados por las bombas de París y exacerbados por las teorías negativas de la moral burguesa que se producían en nuestros medios, se daban prisa para alejarse de nuestro lado, Eliseo Reclus persistió en su sitio. Tomó posición entre los que los gobernantes y los socialistas del gobierno ponían fuera de la ley, y lo hizo tan bien, tan sincera y abiertamente, que los gobernantes de todo jaez, que explotaban en aquel momento a la República, mostraron un odio implacable a toda la familia Reclus. Por lo menos a toda la rama revolucionaria de esta familia.

Paul Reclus fué implicado en el proceso de los Treinta. Su viejo padre, Elie, fué detenido, conducido al cuartel, desnudado y medido con la regla la gradería de falsos sabios llaman, en su jerga, «antropometría». Eliseo no fué detenido, a causa de que en aquel momento no se encontraba en París, pero los amigos del orden no ahorraron con él sus insinuaciones.

Francia, en aquel momento, se hallaba en triste callejón sin salida. Lo que sufrió Eliseo Reclus viendo, no

sólo a la alta hiez, sino al mismo pueblo francés, incluso al trabajador parisiense, arrojándose a los pies de Alejandro III, por una sonrisa de la emperatriz! ¡Lo que sufrió a la vista de aquella última crisis de los monárquicos, Boulanger, tan cerca del éxito, en que la dictadura falló solamente por falta de fuerza del mismo pretendiente! ¡Lo que sufrió viendo a esta bella Francia, que tanto amaba, caída tan bajo! Sin embargo, a nadie comunicó su sufrimiento. Dejó que lo adivinásemos en tal palabra, en una carta, o en tal frase escapada, cuando sus breves visitas a Londres.

Abandonó Francia y se instaló en Bruselas. Sólo cuando la conciencia del pueblo francés empezó a despertar en ocasión del caso Dreyfus, se decidió a volver a poner los pies en su suelo natal.

La anarquía ha producido ya una serie de caracteres de una exquisita belleza. Reclus fué uno de los más sorprendentes y expresivos. Todo había contribuido a ello. Vemos a hombres muy revolucionarios en su pensamiento, y nos preguntamos: ¿cómo podrán acomodarse un día de los primeros de la revolución social, cuando hará falta renunciar a tantos hábitos de la vida

ociosa o de explotadores, a otros oficios menos lucrativos? ¿Cómo se adaptarán ellos a los principios de igualdad, sin los cuales no hay revolución social posible? ¿Cómo encontrarán, dado su espíritu dominador, esta tolerancia para las concepciones ajenas; al lado del apasionado amor por sus propios principios, esa igualdad intelectual que constituye la esencia de la anarquía? ¿Dónde encontrarán, en fin, esa comprensión de los desvíos mismos del espíritu y de las pasiones, convertidos en un elemento de progreso en la época del «crepúsculo de los ídolos», del hundimiento del régimen decrépito?

Ninguna duda al respecto por lo que concierne a Eliseo Reclus. El era anarquista hasta lo más hondo de su inteligencia, hasta la última fibra de su ser. El pan seco le habría bastado para atravesar una crisis revolucionaria y para trabajar en la edificación de un porvenir óptimo para todos. Supo permanecer pobre, absolutamente pobre, a pesar del éxito de sus hermosas obras. La idea de dominar a quienquiera parece no haber pasado nunca por su mente. Odiaba él hasta los meros vestigios del espíritu de dominio. Para él que conocía tan bien a todos los pueblos (Pasa a la página 2)

CONCLUSIONES

Creemos que las conclusiones de nuestro estudio se evidencian bastante netamente para que sea necesario comentarlas ampliamente de nuevo.

Debemos necesariamente repetir, que la guerra, que fué siempre un mal y nada más que un mal, se ha vuelto, por la evolución histórica, en un mal y en un peligro tales que amenazan todo el progreso humano.

Contra semejante realidad, todos los argumentos aparecen como meros sofismas.

Es ésta una de esas verdades que parecen tan evidentes a quienes las han comprendido, pero que sin embargo, lejos de imponerse a todos, son aún ignoradas o negadas por la mayoría de los seres humanos.

Nunca mejor que ahora, a propósito de la guerra, nos damos cuenta que la inteligencia de los hombres—en el esclarecimiento de los grandes problemas de su naturaleza y de su destino—progresan con tan desesperante lentitud.

No se trata, sin embargo, de filosofar, se trata de vivir. Es por eso, a pesar de que hayamos, al pasar, compulsado el fondo del pesimismo que podemos, con la visión cruelmente exacta de las realidades, tener razones de confianza y esperanza.

La especie humana, partida de una animalidad inferior, ha podido asegurar primero su conservación y luego su desarrollo y su civili-

zación. Ha vencido, para alcanzar tal grado, a todos sus enemigos y a todas sus dificultades. Vivimos en un tiempo en donde se habla a través del espacio, en donde la técnica podría asegurar la subsistencia fácil de cada uno. Los hombres que han vencido la distancia, pueden vencer la necesidad, y nadie puede asegurar en qué punto se detendrán nuestras posibilidades.

Entre los pequeños rebaños de pitecantropos que erraban por la jungla, siendo a la vez caza y cazadores, y las colectividades humanas presentes, existe todo un mundo en donde, más precisamente, puede decirse que hay toda la historia del mundo. A falta de otras conclusiones, podemos al menos ver en esto la prueba de una extraordinaria vitalidad de la especie.

Por eso persistimos con nuestra esperanza. No creemos que la guerra sea el destino permanente de la humanidad, porque no creemos en el suicidio de la humanidad.

Es posible que nuestra voz de

El fin de la GUERRA

pacifistas sea apagada por los estampidos del cañón.

La guerra es una mentira, no solamente potente, sino astuta. Mentira que a través de las edades ha tomado más o menos todas las posibles máscaras pudiendo enganar a la credulidad humana. Y siempre aparece bajo nuevos disfraces.

Por todos los puntos del horizonte, masas enormes ya armadas material e ideológicamente forman innumerables batallones listos para lanzarse en apocalíptica contienda.

Ya las lecciones del pasado, sin embargo, tan próximas de nosotros, parecen olvidadas. Los hijos de los muertos de 1914-18 aceptan la misma fatalidad que aplastó a sus padres. Ya también la falange de los pacifistas se vuelve de más en más clara. Muchos que habían jurado: «Jamás iré a la guerra!» son incapaces de resistir a las mentiras y a las ilusiones del día. Quieren creer aún que esta vez

no es lo mismo que siempre, que se trata ahora verdaderamente de la libertad, del derecho y de todo el resto. No se dan cuenta de que a la libertad y al derecho tambaleantes, la guerra asestaría el último golpe: que sólo hay una posibilidad para salvaguardar el nacimiento de la libertad y del derecho, consistiendo en mantener la paz a todo trance. No acaban por comprender que los regímenes de fuerza y de opresión se alimentan y viven de la guerra y de su preparación y que, para esas dictaduras, es la sola paz la que es mortal. No acaban de comprender aún, que es necesario, al furor guerrero, oponer la negación de combatir con las armas; pues sólo es la paz la que puede vencer a la guerra.

Y es por lo asentado, que el pacifismo sólo puede ser concebido como una actitud puramente pasiva y negativa, pero que debe, al contrario, tomar un carácter combativo. La paz será el triunfo de la conciencia y de la razón sobre la estupidez y el instinto, y esta lucha reclama un esfuerzo tenaz.

Por ERNESTAN

(12 y último)

© Ministerio de Cultura 2005